

Templo en Cholula (Méjico).

TECNICA ARQUITECTONICA Y URBANISTICA DE LAS ESCALERAS

Por Mario Messina, Arquitecto

El Arquitecto Mario Messina ha enviado este artículo para la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, en que resume las ideas expresadas en el libro que, con el mismo título que encabeza estas líneas, ha publicado recientemente en Florencia.

«No hay parte de la fábrica de un edificio de más dificultad y más necesaria para la comodidad de la vivienda que la escalera.»

El problema de las escaleras es de remoto origen, y surgió desde el momento en que el hombre necesitó construir sus edificios por encima del plano del terreno. Las mil soluciones técnicas y artísticas que para el sencillo problema de la disposición de una serie de escalones ha creado el genio y la inventiva del hombre, a través de los siglos, son realmente seductoras.

Desde la escalera rudimentaria tallada en la roca, las escalinatas del antiguo Oriente y Egipto, las griegas y romanas, las monumentales composiciones del Renacimiento y el Barroco, hasta las modernas escaleras de hormigón armado de nuestros días, existe una gama de soluciones perfectamente logradas, tanto desde el punto de vista arquitectónico como del de la comodidad de la vida.

Las escaleras pueden dividirse en estos grupos: En la Naturaleza, aquellas que, para sustituir la pendiente natural en la ladera de una colina, y en los jardines,

ofrecen al arquitecto un pretexto u oportunidad para conseguir una decoración rica y fastuosa, resolviendo el problema de enlace de terrenos naturales en planos a diferente nivel.

En los edificios, exteriormente en acceso a los mismos, sirviendo en composiciones monumentales para conseguir con el mejor efecto este carácter de monumentalidad: interiormente, infinidad de soluciones a que el problema ha dado lugar en composiciones sencillas o de gran aparato, escaleras dobles, imperiales, de caracol. Escaleras entre el intradós y el extradós de una cúpula, como, por ejemplo, la célebre de San Pedro. Escaleras que constituyen la propia composición del edificio, como en los teatros y circos griegos y romanos.

Y, en tercer lugar, lo que pudiéramos llamar las escaleras urbanas, que comprenden desde las de la Acrópolis de Atenas a las de Montmartre, y recientemente las propuestas en los planos reguladores de Nápoles y

Génova. En este apartado pueden incluirse a su vez las escaleras de los puertos, que en la antigüedad fueron desarrolladas con gran nobleza.

Los primeros tipos de escaleras con características arquitectónicas se encuentran en el antiguo Oriente. En ellas se cumplía por primera vez no sólo la función de pasar de un nivel a otro más elevado, sino de lograr con ello para el espectador una sensación de orden estético por la proporción y la disposición de las rampas y escaleras.

Los ejemplos que se conservan o se han llegado a conocer o suponer del templo Korsabahd en Asiria; de los palacios de Persepolis y Susa, en Persia; de las grandes composiciones de Babilonia, de la que es típica muestra la torre de Babel; de los templos egipcios, demuestran la enorme importancia que el elemento escalera tuvo en estos grandes conjuntos, iniciada en los templos por la necesidad de hacer tomar parte en los sacrificios y ceremonias a grandes multitudes, que precisaban situarse a mucha distancia y requerían que el altar estuviera colocado en un sitio elevado. Este caso se presenta con idénticos caracteres en el templo azteca de Cholula, en Méjico, construído 1.000 años a. J. C.

El admirable arte griego, que tanta agudeza, serenidad y elegancia puso en todas sus obras por el natural sentido estético que distingue a los pueblos de la Hélade, encontró en las escaleras un motivo de gran creación arquitectónica. La necesidad de construir los templos en la Acrópolis, es decir, sobre la ciudad, dió origen a soluciones que producen estupefacción pensando en el tono de monumentalidad y grandiosidad que alcanzaron. En los teatros y anfiteatros griegos surgió una racional aplicación de las escaleras después de un cuidadoso estudio de las formas.

Después de los griegos, Roma, con sus geniales constructores, estableció las reglas decisivas para el trazado de estos elementos. Los romanos culminaron en las escaleras que conducían del Foro al Campidoglio.

En el Renacimiento, con la vuelta a la antigüedad clásica, se crearon nuevas formas monumentales. En la obra de Bramante, Sangallo, Miguel Angel, Vignola, San-

sovino y Palladio, está dada una gran importancia a la solución de las escaleras.

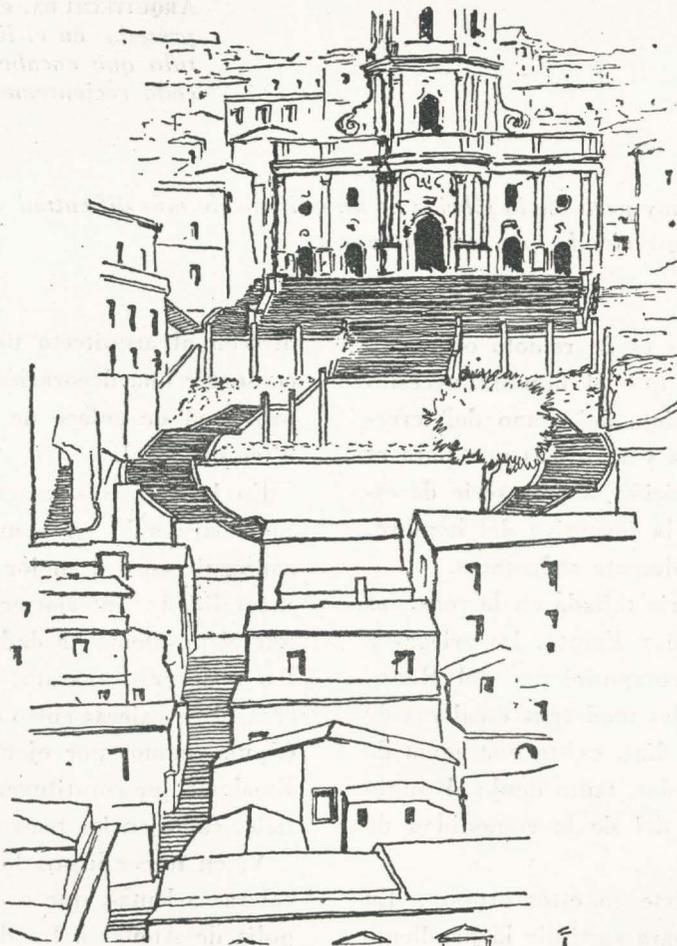
Después el Barroco, con Bernini y Borromini a la cabeza, introdujo giros y curvas a todo lo que hasta entonces se había construído en formas rectilíneas, y se añadió, con las escaleras, un elemento más de fantasía en las ciudades y en los edificios.

En la época actual, las innovaciones de la técnica han triunfado sobre la tradición, y la gran escalera ha cedido su puesto a los nuevos inventos. En todos los edificios, públicos y privados, residenciales y de administración, está aceptada la premisa de la prioridad de la circulación vertical sobre la horizontal, que lleva aparejado el edificio desarrollado en altura en lugar de en extensión. Esto se ha hecho posible por la perfección, comodidad, rapidez y seguridad de los ascensores, que han arrinconado a las escaleras, convertidas ahora en un elemento de segundo orden construído en un espacio muy reducido, útil únicamente para sustituir a los ascensores en caso de avería.

Las escaleras de honor ocuparon un gran lugar en las arquitecturas pasadas: en cuanto a un arquitecto se le presentaba la oportunidad de hacer una obra de gran boato y dignidad, se sumergía en el estudio de la escalera, dejando en ella la impronta de su propia personalidad y genio. En nuestros tiempos, ni las posibili-

dades económicas, ni los desarrollos técnicos, ni las aglomeraciones de las multitudes, hacen posibles estas grandes escaleras, cuyo final ha llegado.

En el terreno urbanístico, la construcción de grandes escalinatas, que dió lugar a muchas soluciones felices, se hace imposible por la enorme difusión de los medios mecánicos de transporte, que obligan a sustituir las escaleras por rampas, para hacerlas accesibles a los automóviles. Queda la posibilidad, únicamente en este aspecto urbanístico, del empleo de amplias escalinatas, resolviendo problemas de grandiosidad, elegancia y originalidad en las composiciones urbanas para las aglomeraciones de multitudes, de acuerdo con las normas sociales que han de imperar en el mundo.



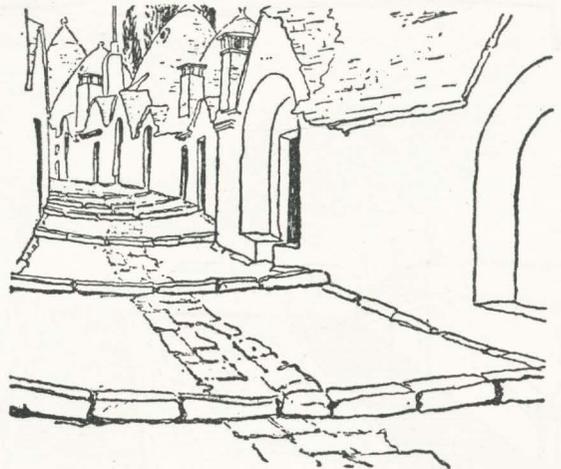
Escalinata en Módicta.



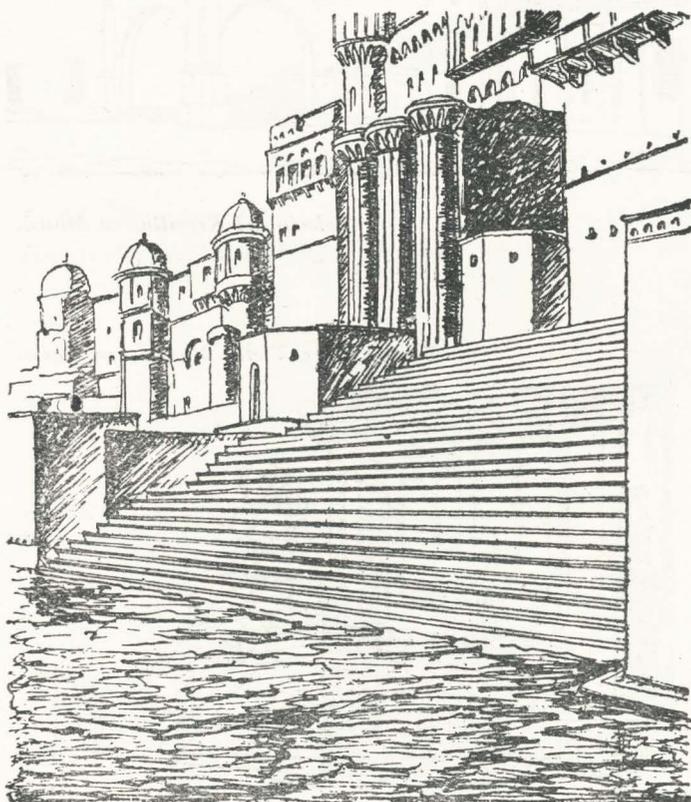
Escalinatas en Santorino.



Rampa al campanil de Monte San Arcangelo.

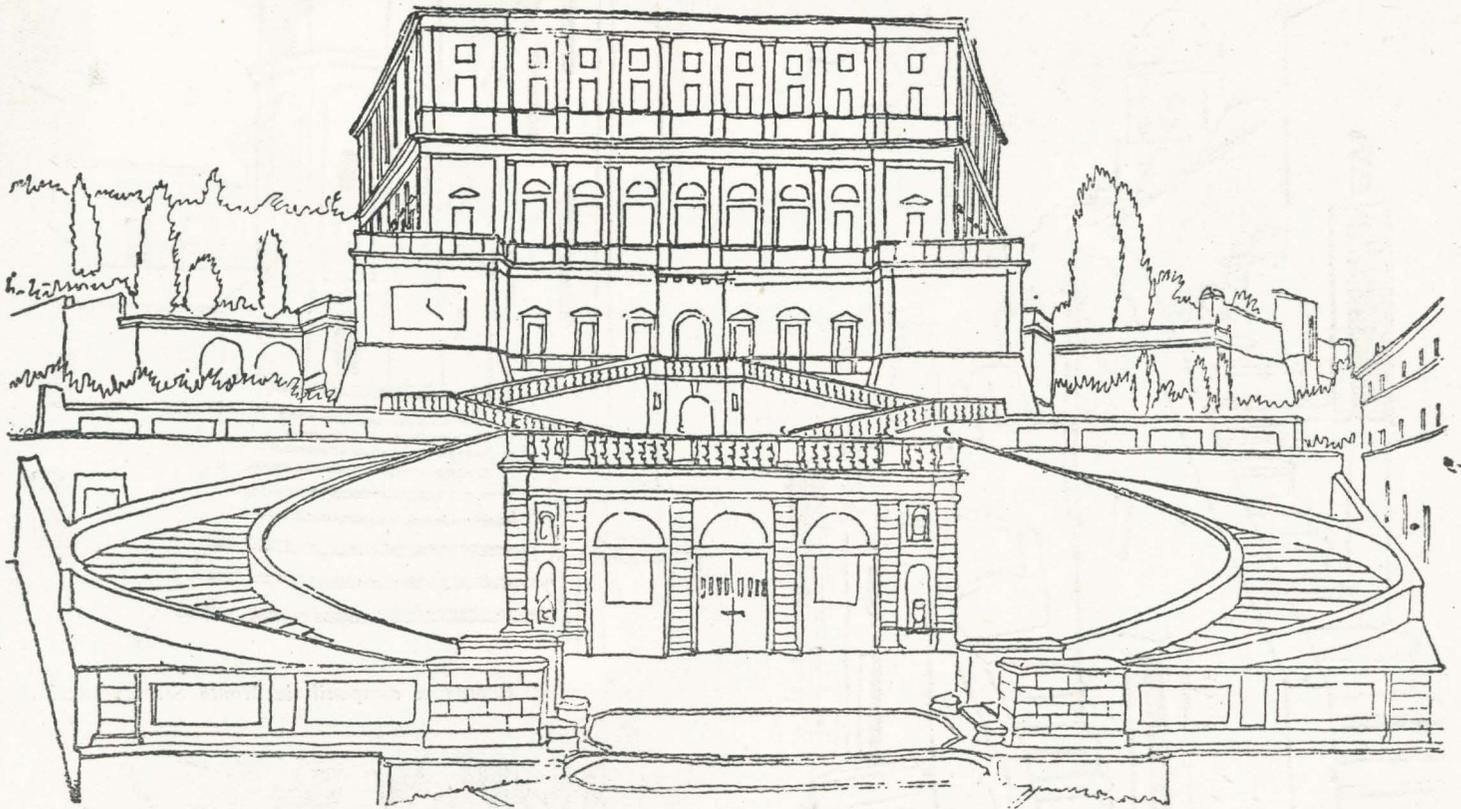


San Remo. Ciudad vieja.

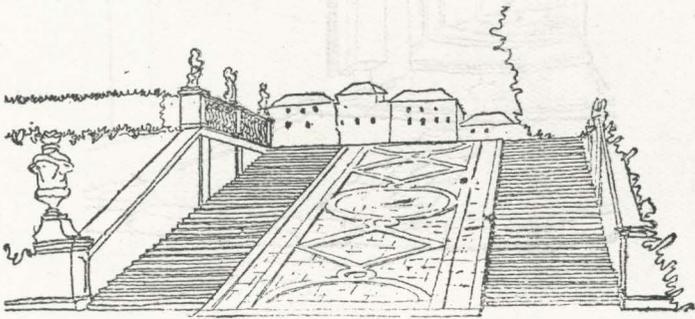


Mezquita del Sultán Hasan, Ar-Rifá.





Palacio Farnese, en Caprarola.



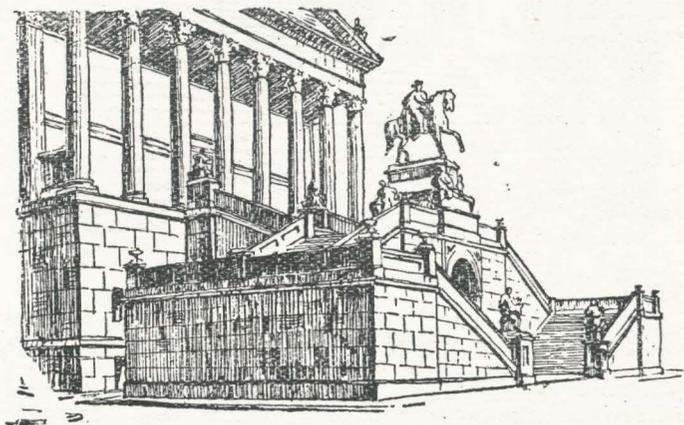
Palacio Schomborn, en Praga.

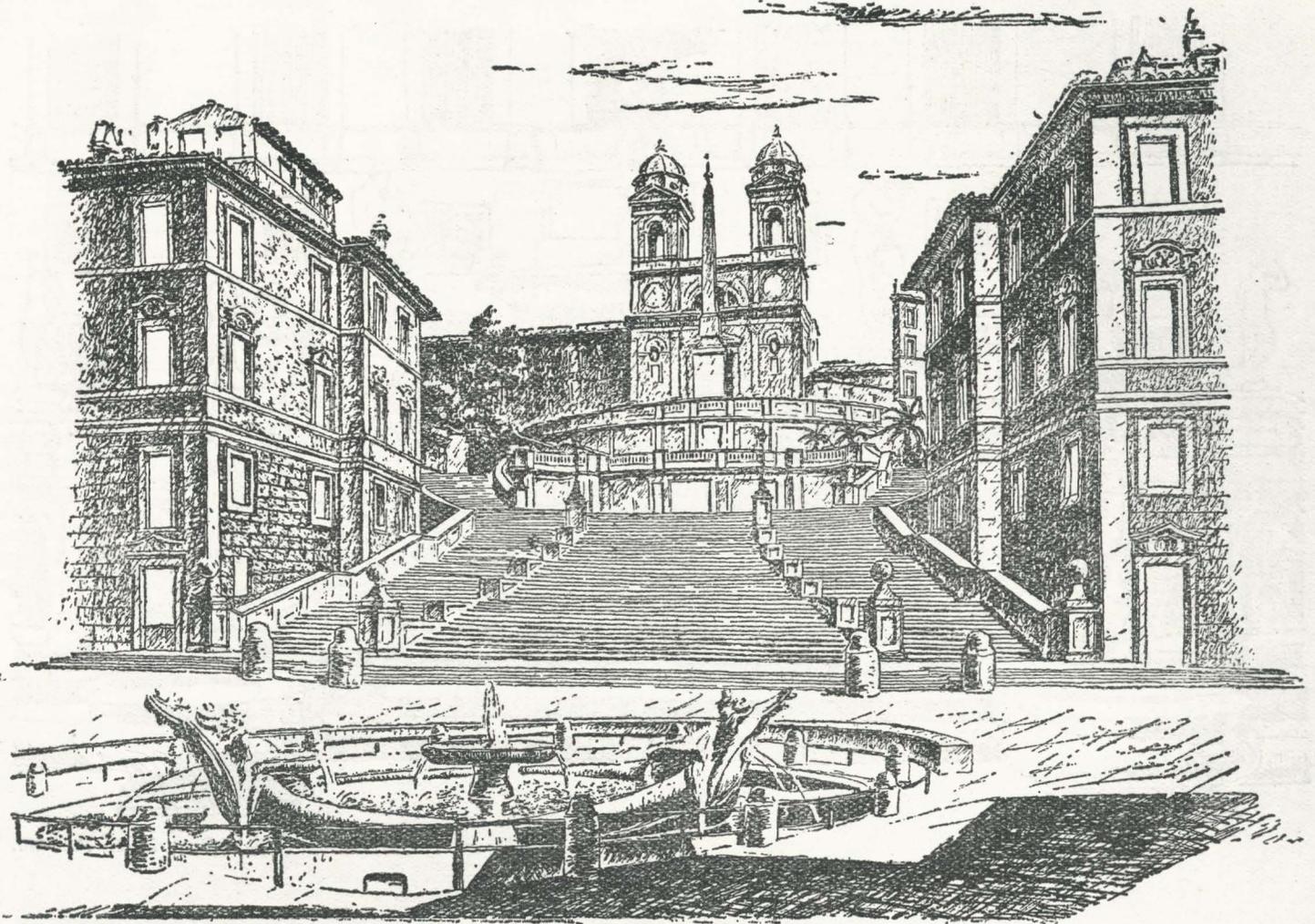
Palacio Municipal, en Venzone.



Palacio del Kremlin, en Moscú.

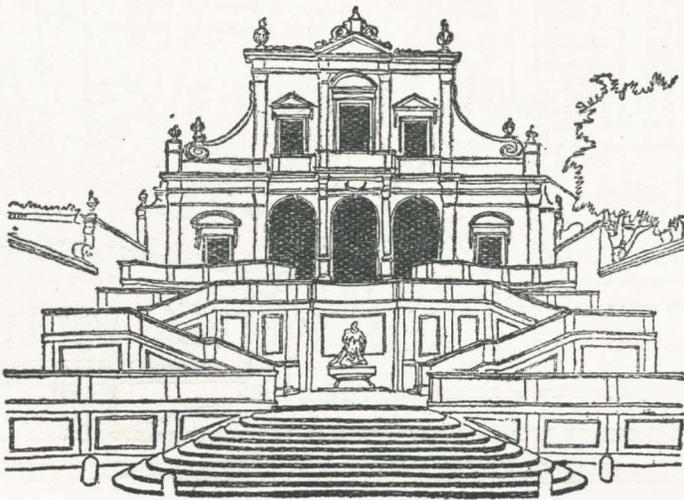
Monumento a Víctor Manuel, en Roma.



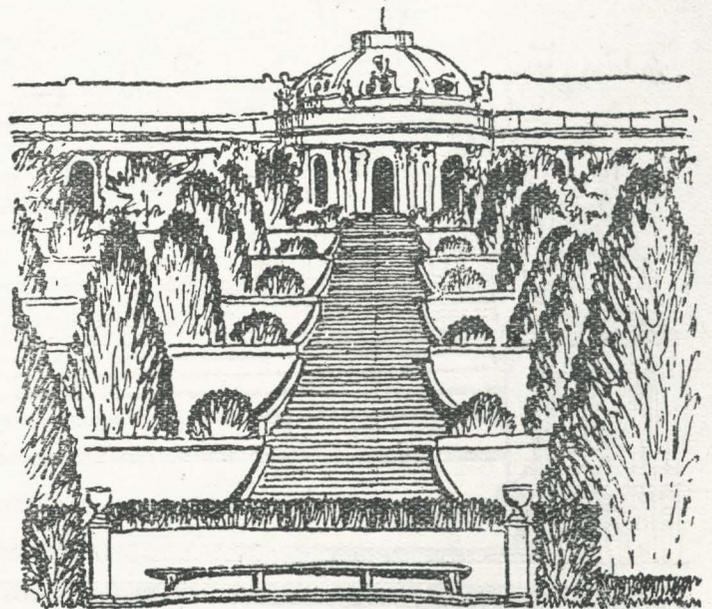


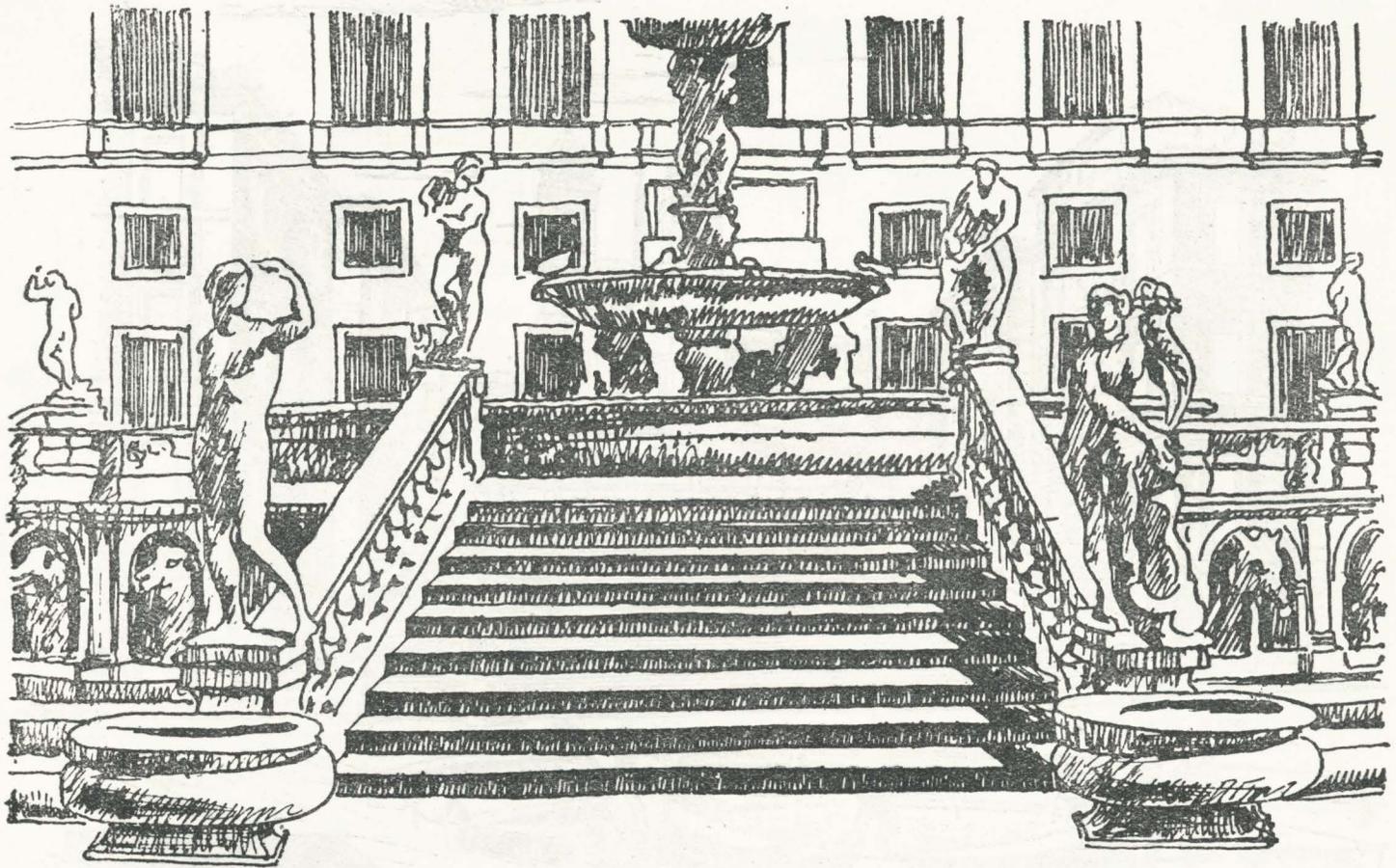
La Plaza de España, en Roma.

Escalera con terrazas en el Monte de Piedad, en Messina.



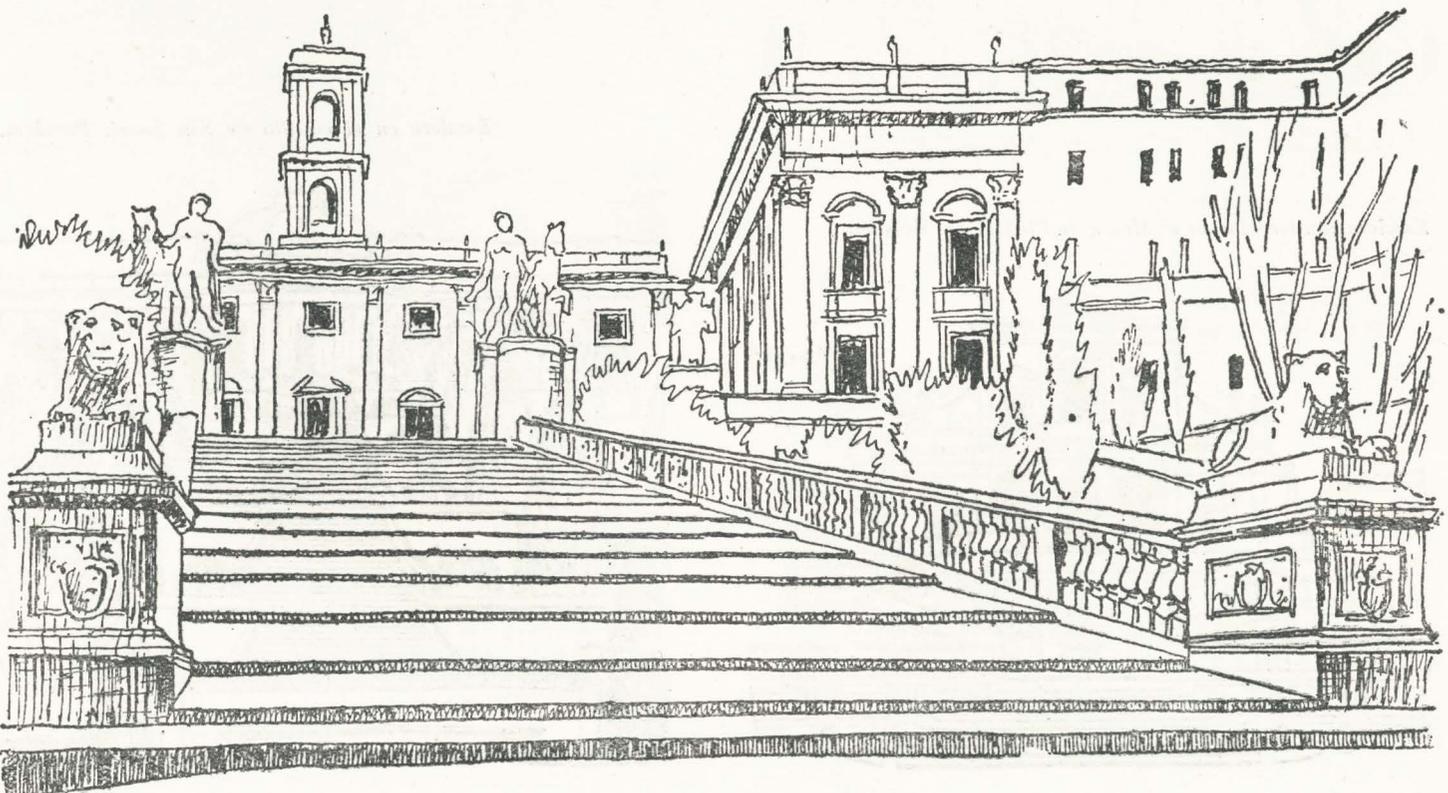
Escalera en el castillo de San Souci, Potsdam.





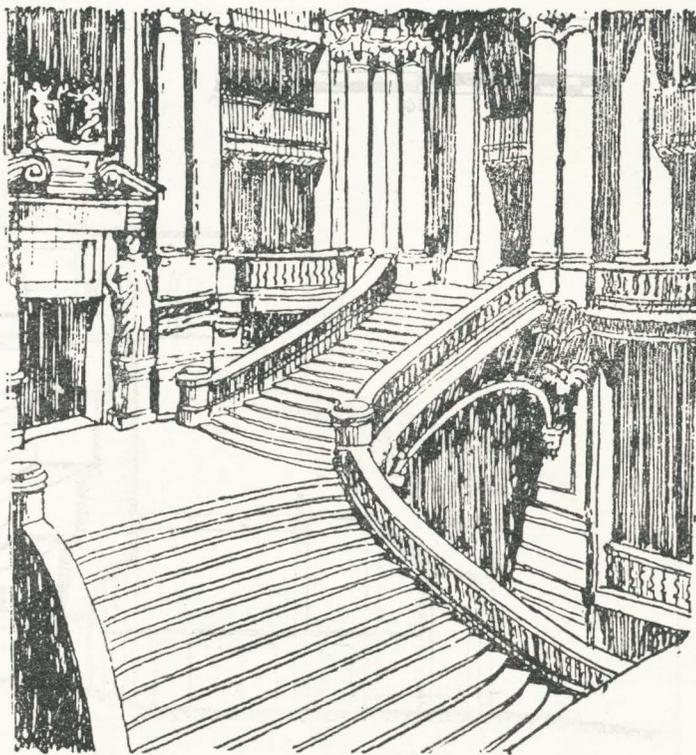
Plaza Pretoria, en Palermo.

Acceso al Campidoglio, en Roma.



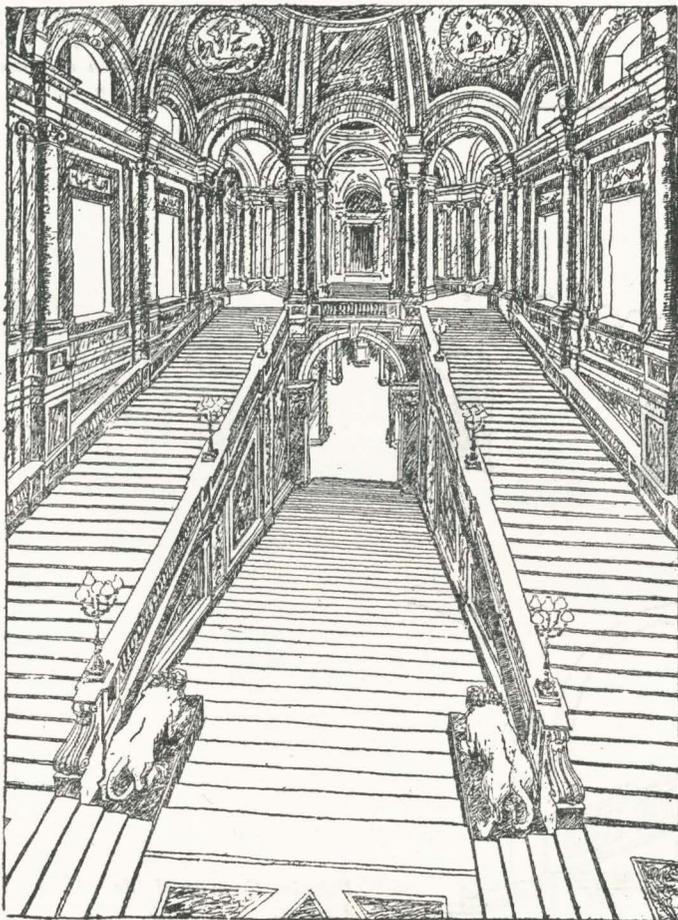


Escalera helicoidal del Palacio Farnese, en Caprarola.



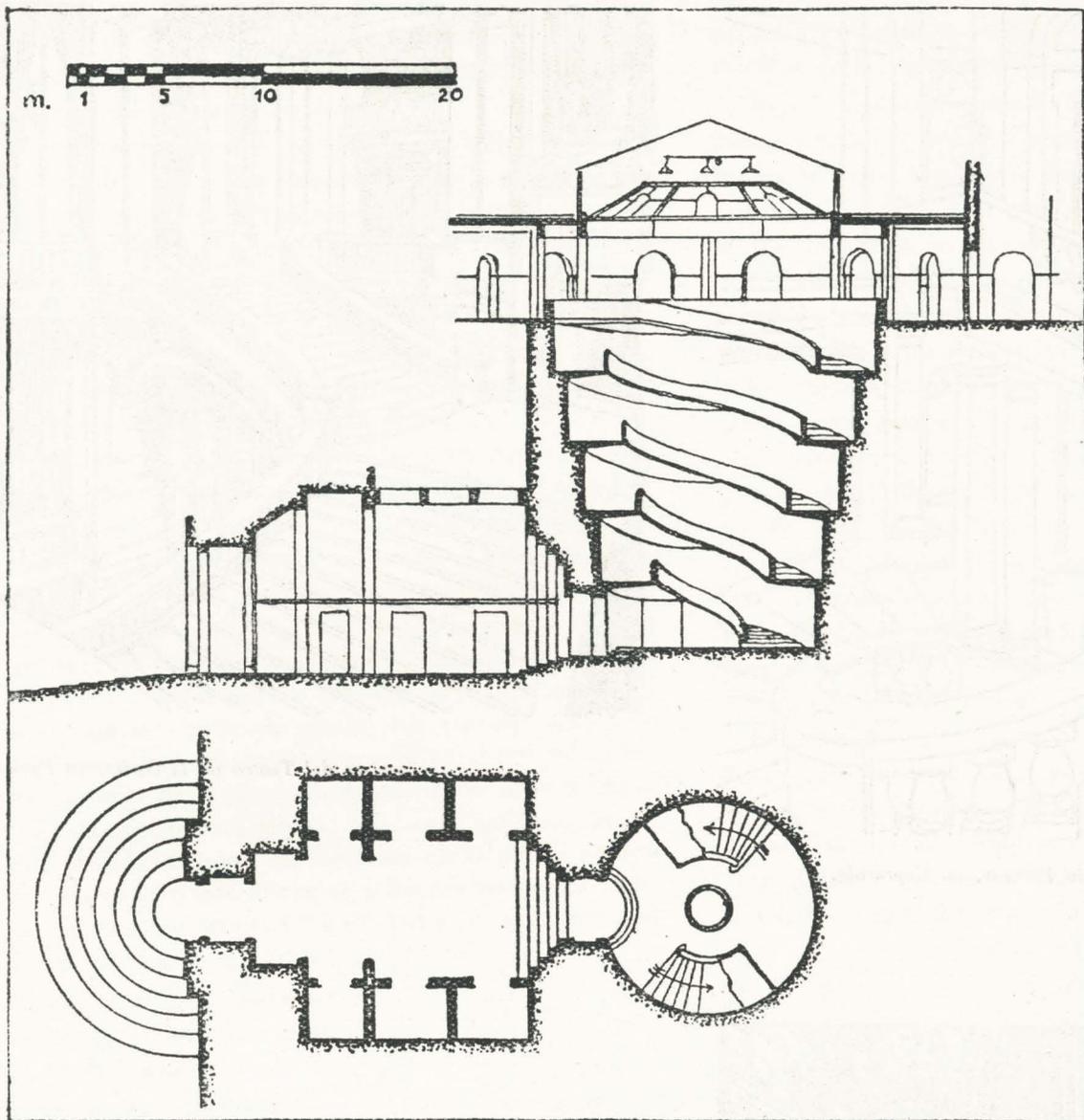
Escalera del Teatro de la Opera, en Paris.

Palacio Real de Caserta.



Palacio Madama, en Turin.

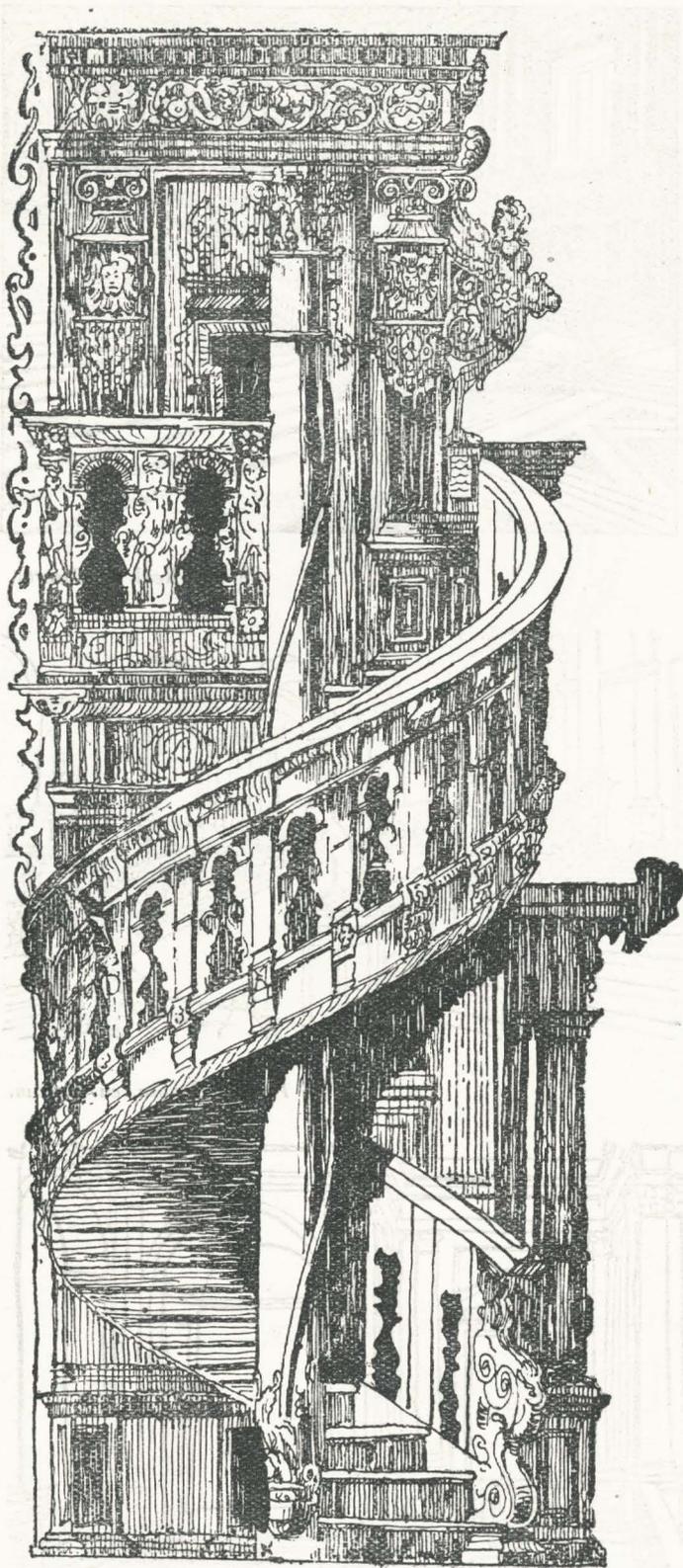




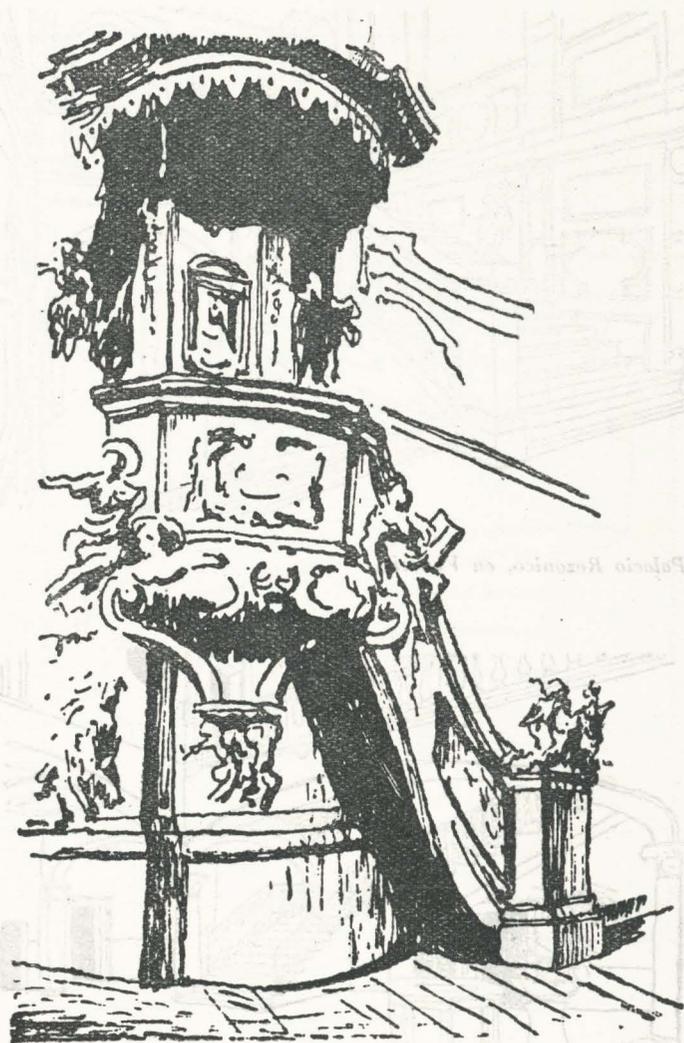
*Sección y planta de la
escalera helicoidal a do-
ble rampa en el Museo
Vaticano, en Roma.*



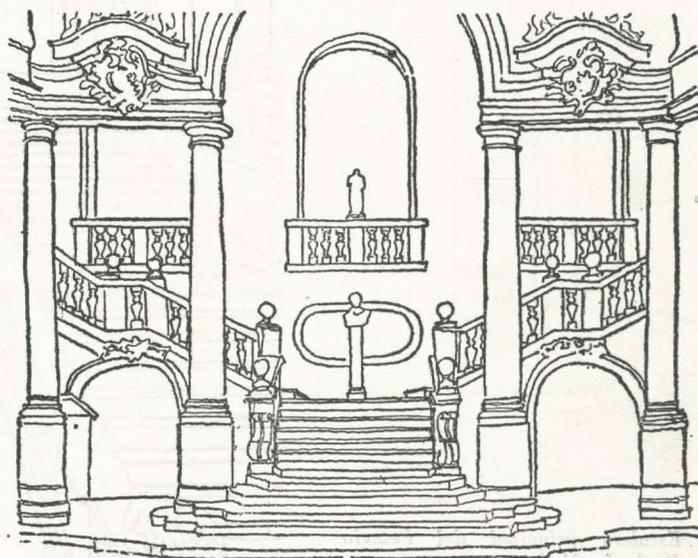
*Palacio Comunal de
Verona.*



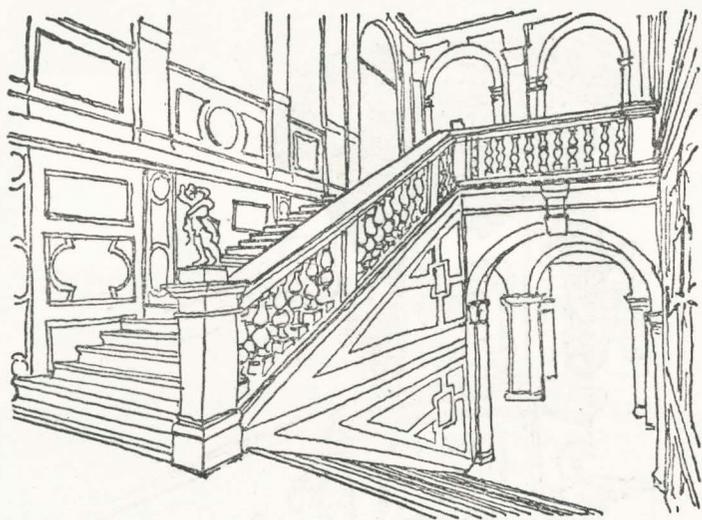
Palacio Comunal, en Bremen.



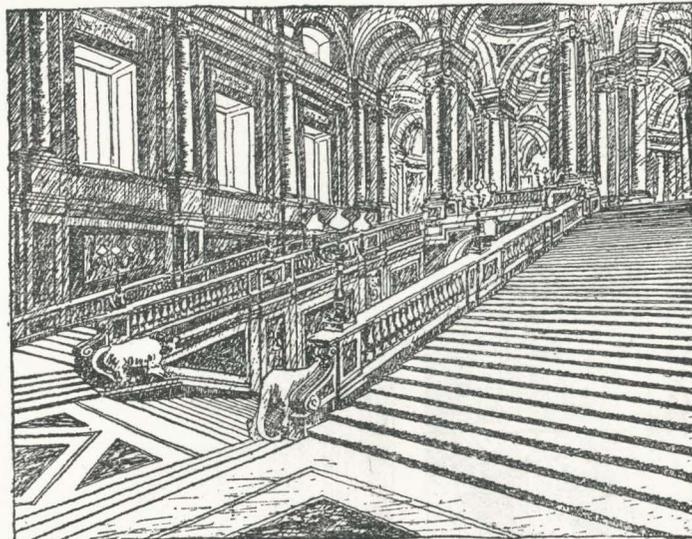
Púlpito de iglesia barroca.



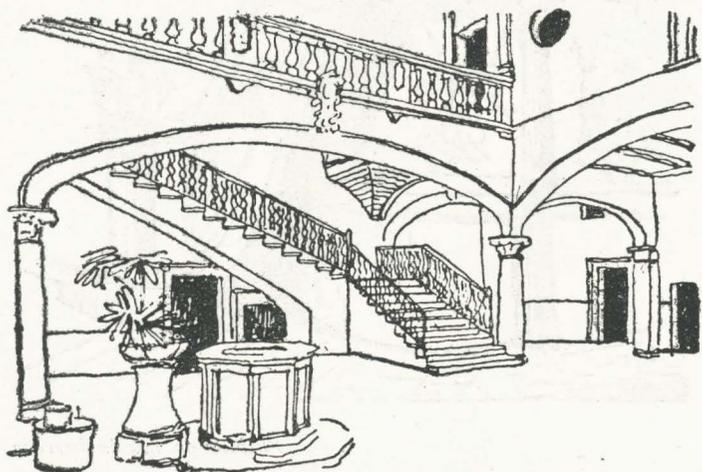
Palacio Bonagia, en Palermo.



Palacio Rezonico, en Venecia.



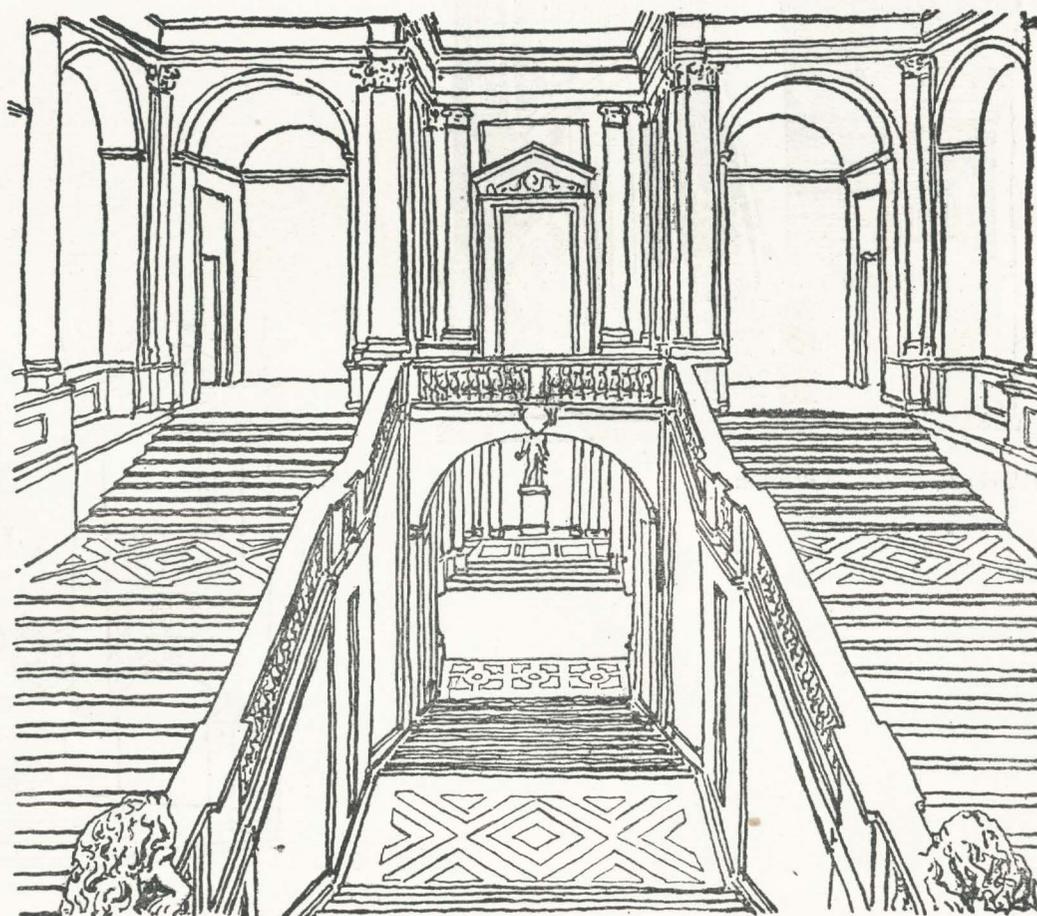
Palacio Real de Caserta.



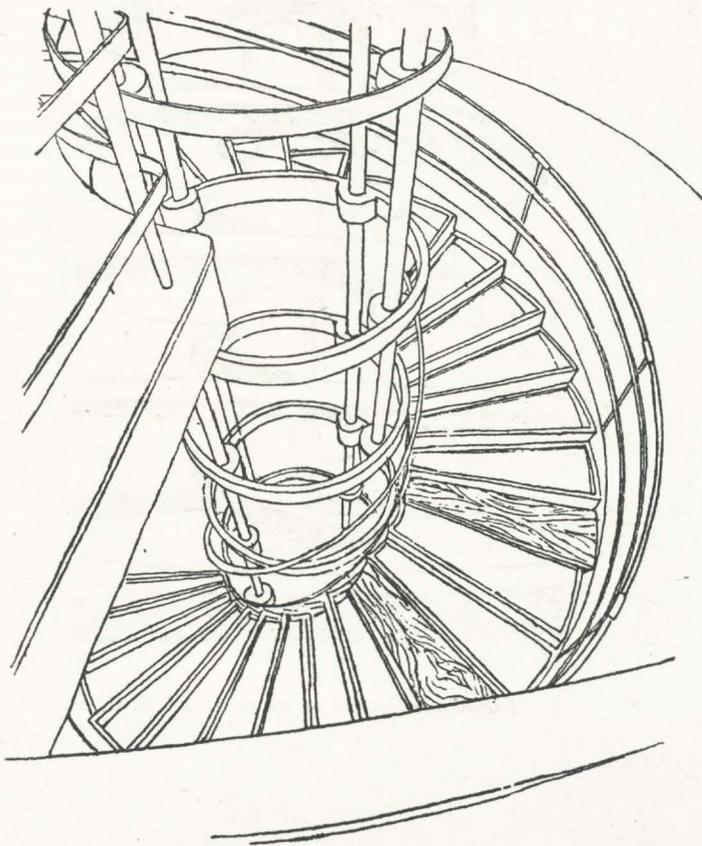
Palacio Oleza, en Palma.



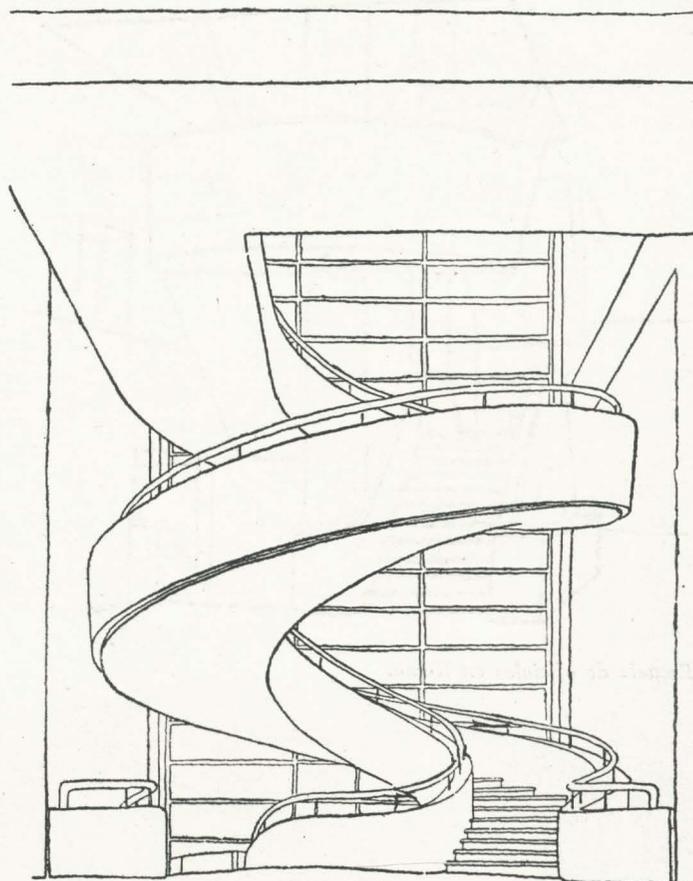
Palacio Canosa, en Mantua.



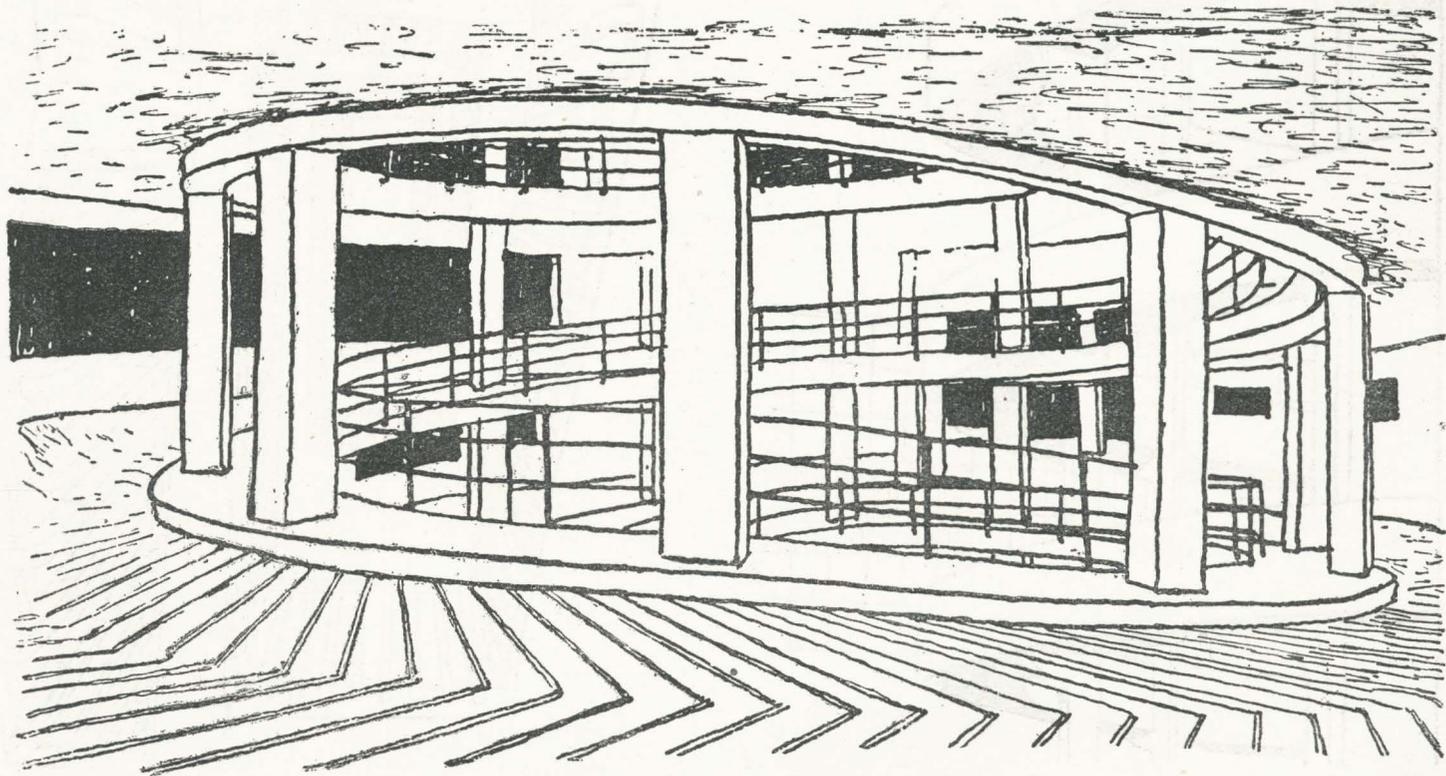
Escalera principal del Palacio Real de Madrid.



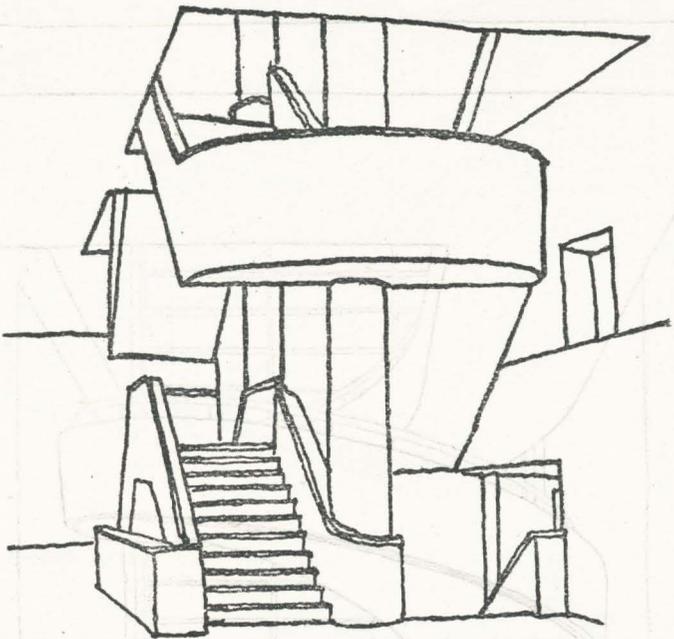
Escalera en un palacete, en Roma.



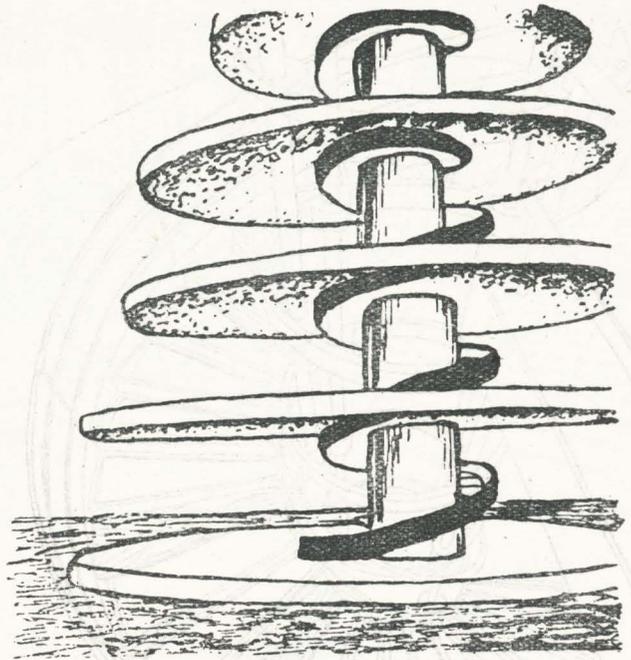
Escalera en hormigón armado.



Rampa de coches, en Venecia.

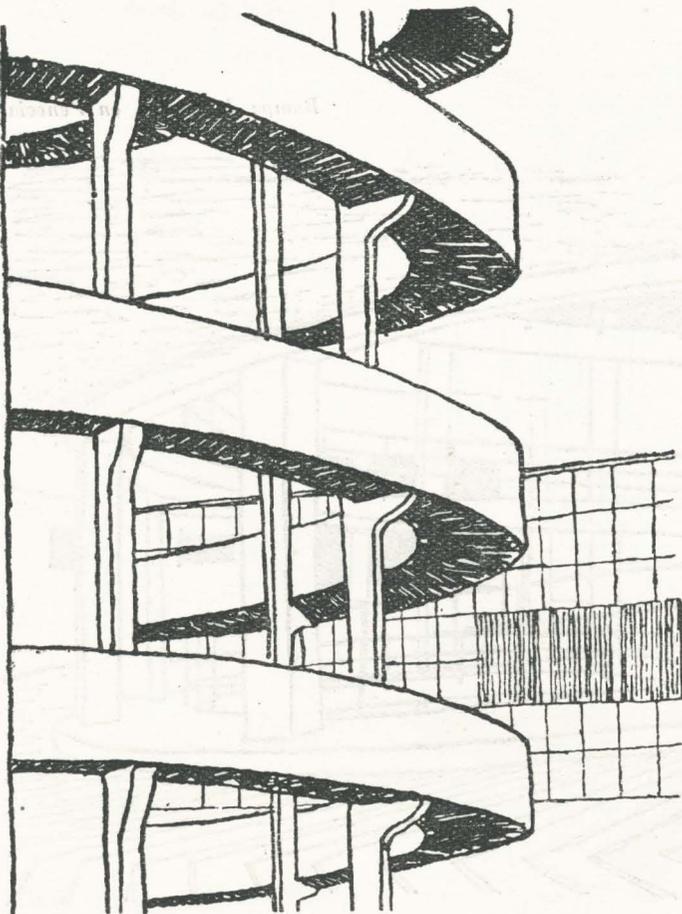


Escuela de oficiales en Roma.



Escalera helicoidal en un teatro de M. G. M.

Escalera helicoidal sobre las ménsulas de la estructura en una torre publicitaria.



Escalera de casa de vecindad.

